

# LA TERTULIA.

DIARIO PROGRESISTA-DEMOCRÁTICO DE LA MAÑANA.

AÑO III.

Viernes 3 de Enero de 1873.

NÚM. 349.

## LA TERTULIA.

MADRID 3 DE ENERO DE 1873.

### COMPARACIONES.

No hace falta remontarse a tiempos antiguos, ni revistar la historia universal, ni presentar siquiera más que ligerísimos apuntes que sirvan de base a la memoria y a la reflexión, para que se convenga en que los pueblos que se ven obligados a hacer una revolución para derribar una dinastía, han de atravesar forzosamente un período difícil antes de llegar al fin de la transición que debe conducirlos al bienestar deseado.

Tras de la ejecución de Carlos I, pasó Inglaterra por la república, el protectorado de Cromwell, el parlamento largo, las grandes y obstinadas conmociones de Irlanda y Escocia, el rompimiento con Holanda, las luchas entre el protectorado, el Parlamento y el ejército, las guerras de religión y de emancipación, las proscripciones, las ejecuciones y las crueldades que duraron once años.

Tras de la expulsión de Jacobo II atravesó por las reyertas enconadas de los partidos, las continuadas tentativas para la restauración de los Stuart, las alteraciones y disturbios religiosos y políticos, acabando después de cien años de ruina y casi constante agitación por perder los Estados Unidos de América.

Tras de la ejecución de Luis XVI pasó Francia por la Convención, el terror, la pugna entre la Gironda y la Montaña, la guerra legítima de la Vendée, las batallas dentro de París, la guerra continental, el directorio, el consulado y el imperio; once años de incansables sacudimientos.

Tras de la expulsión de Carlos X hubo movimientos republicanos en no pocas ciudades, frecuentes alzamientos revolucionarios en París, las tentativas de regicidio de Fieschi, Alihan y otros varas, las rebeliones bonapartistas de Strasburgo y Bolonia, las intentadas por los partidarios de Carlos X, las luchas a mano armada y las pacíficas, pero no menos empeñadas, que trajeron otra vez la república al cabo de diez y ocho años.

Tras de la expulsión de Luis Felipe vinieron las jornadas de Junio, en que perecieron en París seis generales y el arzobispo, la sublevación de Lyon y una agitación extraordinaria, que se prolongó cuatro años.

Tras de la expulsión de los Oranges pasó la Bélgica por invasiones repetidas, por guerras y peleas en las calles de la capital, y por peligros que no se alejaron hasta la toma de Amberes, al cabo de dos años.

Tras de la revolución para expulsar a don Miguel, pasó Portugal por una empuñadísima y sangrienta guerra civil.

Tras de la expulsión de dominio del emperador de Austria, de los duques de Toscana y Módena, de la duquesa de Parma y del rey de Nápoles, ha pasado Italia por Palestro, Montebello, Magenta y Solferino; por el sitio de Gaeta, por Mentana, por la toma de Roma.

La historia misma de España dice, sin remontarse muy atrás, que no se recoge el fruto al año siguiente de un cambio de dinastía.

Sabidas son las turbaciones del reinado de Carlos I, la disputa sobre la regencia, la resistencia de los nobles a jurarle, la oposición de Cataluña, la protesta de los procuradores de Toledo, Salamanca, Sevilla, Córdoba, Toro y Zamora, la negativa a concederle los impuestos, el levantamiento y guerra de las Comunidades de Castilla, nueve años de constantes luchas, ruinas é infortunios.

Todo el mundo sabe lo que pasó en la transición de la dinastía austríaca a la de Borbon, la guerra interior y exterior que afligió a España, el saqueo del Puerto de Santa María, el ataque y defensa de varias poblaciones de Aragón y Valencia, la resistencia obstinada de toda Cataluña, la pérdida de la Cerdeña, Nápoles, Milán, los Países Bajos y Gibraltar, esa «espinas en el pie» que nos quedó para recuerdo de 19 años de agitación.

Nadie ignora lo que costó Fernando VII el Deseado, desde el motín de Aranjuez y el Dos de Mayo, desde que le eligieron las Cortes de 1810, hasta el final de la asoladora guerra de los seis años y el término de los 25 de contiendas civiles.

Es de ayer la que por espacio de siete años se sostuvo entre doña Isabel y D. Carlos, seguida, durante diez y ocho, de turbaciones y calamidades que hemos recordado no há muchos días.

Cuando las dinastías se ponen en frente de los pueblos, los pueblos acaban siempre

por derribar las dinastías; pero al sostener la guerra con ellas, ya saben que tienen que prepararse a grandes perturbaciones, antes de tocar por entero las ventajas del cambio.

Los recuerdos que hemos evocado, y mil otros semejantes que pudiéramos evocar, demuestran, sin más que volver la vista a los cuatro últimos años, cuán feliz ha sido la revolución de España y la dinastía llamada por la voluntad nacional.

Ni hemos tenido guerra exterior, como para traer a Carlos I, Felipe V y Fernando VII, ni guerra civil, como al importar la casa de Austria y la de Borbon y hacer posible el reinado de doña Isabel.

En vez de protectorados, parlamentos largos, convenciones, consulados é imperios disputados, reñidos y combatidos, hemos tenido unas Cortes, un Poder ejecutivo y una Regencia respetados y acatados.

Ni se ha mermado nuestro territorio, como al advenimiento del primer Borbon y en el reinado del penúltimo, ni nadie nos ha invadido, como en tiempos de Felipe V y Fernando VII, ni se ha vuelto a saquear a Cádiz, ni a ocupar a Manila y la Habana, ni se nos ha ido Méjico y la América del Sur.

Hemos planteado tranquilamente las conquistas de la revolución: la libertad de cultos no ha provocado las guerras de religión que se profetizaban; el ejercicio del derecho de reunión no ha ocasionado los movimientos anárquicos con que se nos amenazaba, y la libertad de imprenta no ha producido las calamidades que estaban anunciadas.

El nuevo monarca se ha mostrado desde el primer día digno de ejercer la primera magistratura de la nación, y no ha tenido contra sí, ni la resistencia de las Cortes, ni la oposición de las provincias catalanas, ni las Comunidades de Castilla, como Carlos I; ni la odiosidad de Madrid y la enemistad de gran parte del país, como Felipe V; ni una hostilidad constante como doña Isabel.

Dos años hace que S. M. el rey entró en España, y dos veces ha paseado en triunfo las provincias de más espíritu y más nervio de la nación: cuatro años se cuentan desde el triunfo de la revolución, y no ha sido posible a sus enemigos organizar nunca fuerzas para dar, no una batalla, sino una acción semejante a las de la guerra de los siete años, ni para imitar, no ya los sitios de Bilbao y Zaragoza, sino los de Cenico y Gandesa.

Tan unánime fué el país en condenar la dinastía expulsada, que ni la madre, ni el hijo, ni el cuñado, han podido encontrar punto de apoyo franco a la restauración; tan refractario a ella es el país, que no ha habido un solo motín en que se atreva nadie a invocar su nombre, como en Inglaterra se aclamaban los Stuart, después de su caída, y en Francia Luis XVIII y Carlos X; menesteroso lo que se fué de él, la Vendée más insignificante, después de gastar dinero durante la interinidad en intrigas disfrazadas, no alcanza a más que a seguir gastando dinero en promover tristes disturbios de diversas clases, siempre escondiendo cuidadosamente la bandera del bastardo, y siempre trabajando néciamente para D. Carlos ó la Comuna.

La llamada nobleza alfoncina, á quier años atrás, cuando no era lo que hoy, metió un fraile en cintura, sin más que enseñarla desde un balcón los poderes con que gobernaba, esa sí, ha roto las hostilidades contra todo lo existente, haciendo la guerra de las peinetas de teja, poniendo en campaña las cuatro órdenes militares, y alistándose en una liga antidinástica, enmarcada de falso patriotismo, como la coalición del 43 contra el que nunca había estado en Ayacucho, y contra el que se decía vendido á Inglaterra para arruinar la industria catalana.

No la correspondía hacer otra cosa, en un país donde «no se puede vivir», y sin embargo vegeta.

Privada de vivir en París por no rozarse con la república y no tropezar con el olor á petróleo, acumulado por el que, compartiendo los favores de Roma con la que recibió una bendición en una rosa de oro, tuvo otra bendición en un estoque que se rompió en Sedan; privada de ir á Bélgica por temor á lo que pueda dar de sí la lucha entre católicos y liberales, y la Internacional por tercero en discordia; privada de ir á Alemania, cuya libertad de pensar ofende el delicado pudor de su conciencia; privada de ir á Inglaterra, donde hasta la aristocracia ha sido invadida de la manía de imaginar que pasaron los tiempos de Mari-Castaña; privada de ir á Italia, donde se extinguían los viveros de los Claret y las Patrocínios, y el mismo colosismo, arena de los mártires, está á punto de servir de teatro á meetings socialistas; privada hasta de refugiarse en Portugal, donde se está procesando á filólogos reventados con republicanos; privada, en fin, de

lir de España la nobleza, tan aficionada á Francia desde que aprendió el camino escapando el año 8, tiene que estar en esta misera tierra de garbanzos, que sería inhabitable si no tuviera tentaderos de toros, discípulos de Pepe-Hillo y bailarinas educadas en Triana.

Los nobles, pues, y los que sin haberlo sido nunca tienen toda su ambición en rozarse con ellos, tienen razón que les sobra para lamentarse de que pasaron los tiempos de Godoy y del hijo de la estanquera de Tarrancon, las procesiones de San Pascual Bailon, los comentarios de *La Llave de Oro*, pronunciados solo á las mujeres en Monserrat, la moda de servir y glorificar á la Bernaola, la ocasión de ofrecimientos fantasmagóricos de vidas y haciendas y reducidos á un turno en el teatro de la Ópera, prestando que la buena sociedad no depara más, para traer aquella tranquilidad, á descargas por compañía del año 43, aquella paz deliciosa producida por un par de docenas de fusilamientos al mes, aquellas deportaciones de «la canalla» á Filipinas, aquellas ejecuciones del 66 que permitían pasear sosedadamente en la Castellana, aquella crónica escandalosa de palacio, alimento diario y sabroso regocijo de los salones, aquellas evacuaciones, en fin, de sangre encarnada por ciudades y campos, para que la azul, más ó menos mestizá, pudiera digerir en toda regla chocolates y tés danzantes, han declarado la guerra á lo presente, encargando una fiera oposición á re- visteros hermafroditas y cronistas de estómago agradecido, que escriben, no con tinta, sino con la ambrosia del desperdicio que les arrojan de los festines.

En cambio de esta terrible campaña de los nobles en decadencia, rodeados de zurrupetos en situación de reemplazo, de presu- puestivos que no acaban de desengañarse de que no lo fueran por juro de heredad, de elegantes de ambos sexos, apuntados en el Debe de los libros de todos los sastres, modistas y alquiladores de coches; los que no tienen carta de ciudadanía en el miserable mundo que se titula grande; los que no pertenecen á esa buena sociedad; los que no son personas conocidas... en los juzgados de primera instancia; los que no son gente decente porque no deben al zapatero; los que no tienen ejecutoria, y no de nobleza, sino de la justicia; los que piensan, los que estudian, los que trabajan, los que producen, los que comercian, los que no son valores negativos de la sociedad, la parte útil de ella, es decir, las 99 centésimas partes de los españoles, comparan los cuatro años anteriores á la revolución con los cuatro siguientes y hacen una liquidación muy diferente.

Adoptado como documento comprobante la colección de *La Época* de los cuatro años anteriores á la revolución, encuentran que, para que no hubiera más perturbaciones que las de Loja, la Rápita y otras, ha sido preciso enviar nuestras tropas y nuestros buques en son de guerra á Cochinchina, Africa, Méjico, Santo Domingo y el Pacífico, dejando por allá enterrada la flor de nuestro ejército y paralizándolo la industria y el comercio; que cada vez que discutían las Cortes los presupuestos aumentaba el de gastos; que se abusaba del crédito; que solo en el 67 había crecido la deuda 83 millones; que así no se podía seguir y se tocaba á los últimos límites del descuento del porvenir; que la renta del tabaco y la sal descendía en un año cuatro millones y 34 en tres la de Aduanas; que el contrabando se hacía en inmensa escala por la resistencia á reformar los aranceles; que en cambio, en ocho meses del 68, aumentaba cuatro millones el pago de las clases pasivas; que los profesores de primera educación del mismo Madrid, tenían que ir en comisión al ministro para pedirle que no les matara de hambre; que, por causa de una protección insostenible, la marina mercante tenía menos importancia que en países de condiciones mucho más desventajosas; que los puertos estaban en decadencia por el mantenimiento de las matriculas de mar, el derecho diferencial, las patentes y otras trabas; que el comercio español ocupaba un lugar muy secundario, después de países de tercer orden en población, recursos y extensión; que el insignificante movimiento comercial ponía los ferro-carriles á punto de suspender el servicio; que el estado económico producía una paralización completa y no se pronunciaba mas que la palabra «liquidación»; que no se abrían fábricas ni almacenes, y si no se cerraban, era porque no podían realizar; que entre la amenaza diaria de que venía la Gorda, los alzamientos que anunciaban que era inevitable, la emigración de la capital á las provincias y de las provincias al extranjero, los saqueos de los caminos, los robos sacri-

cuentísimos, y el programa de la disolución de la Guardia civil para sustituirla con frailes, la propiedad rural bajaba, la urbana descendía, la mitad de la capital estaba vacía, las familias que viven de la industria sin trabajo, lo cual, más que el precio de los trigos, producía el hambre, porque en otras escaseces, la abundancia de trabajo proporcionaba dinero para comprar el pan caro; que del año 66 al 67 habían emigrado á Buenos Aires 3.277 personas; que el 67 había 58.000 en la Argelia y 1.150 habían pedido al gobernador de Madrid facilidades para ir á Fernando Póo; que la situación de las provincias llegaba á ser tan lastimosa, que los labradores despedían los criados por no poderlos mantener, mataban los ganados para que no se murieran de hambre, y las gentes se alimentaban de lagartos y otros reptiles, cuando no eran tan felices que pudieran lograr un trozo de carne de mula ó de caballo; para remediar esta miseria, los capitanes generales declaraban su distrito en estado de sitio y publicaban bandos mandando espulsar de los pueblos á los forasteros hambrientos, cazarles en los caminos y someterlos á consejos de guerra.

Y como las Cortes de ahora, aun en medio de un período excepcional, en vez de aumentar los gastos los disminuyen; y las rentas, en lugar de descender se elevan, y la reforma arancelaria ha disminuido el contrabando, y con la supresión de trabas la marina mercante ha tomado gran vuelo y la navegación, el comercio y la industria respiran con desahogo y no hay escasez de metálico, como en Francia, en Italia y otros países, y no hay cola en el Banco, y no hay cacerías de San Daniel, ni batallas como la del 22 de Junio, ni posibilidad de cambiar las instituciones, y como la población crece y la gente afluye á la capital, y la propiedad mejora en estimación y el comercio revive, el pueblo, según testimonio de la misma *Época*, lleva á las Cajas de ahorros la demostración de lo que ha ganado en bienestar.

Este balance entre los cuatro años anteriores y los cuatro posteriores á la revolución, aunque de una exactitud innegable, no es mirado, ni podía serlo, con igual complacencia por todos.

La parte de la sociedad que huelga, que visita, que pasea, que no se puede pasar sin carruaje, sin palco, sin *traviattas*, que tiene necesidades suntuarias, que ha medrado con negocios, corretajes y ágios, que contrae deudas y no sabe á qué dedicarse para seguir gozando, echa de menos los tiempos pasados y murmura de las consecuencias de la revolución.

Los hombres laboriosos, de actividad y trabajo que arreglan la vida á sus facultades, que tienen necesidades modestas, que rinden culto á las leyes de la moralidad, que administran sus bienes, ejercen su industria ó su comercio ó utilizan su profesión, esos, lejos de lamentar la revolución en vista de los resultados que está dando en estos momentos, tienen gran confianza en que, siguiendo así las cosas, no sufriendo nuevos entorpecimientos las consecuencias de la transformación por que ha pasado el país, el reinado actual será la señal de su regeneración.

### UN ARTÍCULO

DE «EL JOURNAL DES DEBATS».

Tomamos de dicho periódico el siguiente artículo que, aunque aparecido en las columnas de nuestro colega hace algunos días, no hemos podido publicar hasta hoy:

«Hemos tenido un gran placer insertando el telegrama de Madrid en que se anunciaba que aquel mismo día el gobierno español había realizado resueltamente un acto de humanidad y de justicia al que su nombre quedará eternamente unido. Desahogado la coalición de los esclavistas y negreros, de esos traficantes y explotadores que habían formado como parodiando la de 1815—una Santa Alianza para el mantenimiento de la esclavitud, convocó el Sr. Ruiz Zorrilla al Congreso para presentar una ley abolviendo inmediatamente esa vergonzosa institución en la isla de Puerto-Rico, con la solemne promesa de extender esta ley á la isla de Cuba, tan luego como condujera en ella la insurrección. Aun no hemos recibido detalles de esta sesión; pero no podemos demorar un instante más nuestra felicitación al ministerio español, y particularmente á su valeroso jefe el Sr. Ruiz Zorrilla, por una determinación que limpia de una vez una verdadera mancha del grande y noble blason de España. Aun ayer insertábamos en este mismo lugar la representación presentada al Sr. Ruiz Zorrilla por la sociedad abolicionista, al final de la cual figuraban los nombres de personas que nada hallaba formulada en la tribuna española, y el proyecto de ley que acaba de ser presentado á las Cortes ha sido el gran coronamiento de los elocuentes debates de la última sesión.»

El debate empeñado en el Congreso con referencia á la esclavitud, ha sido digno de los más grandes días de los Parlamentos ingleses y de las Cámaras francesas. Jamás ha estado Castelar tan sublime y arrebatador; tanto, que los mismos que le combaten, se puede decir que le llevaron en triunfo. Los órganos de la coalición nacional antematemática al Sr. Ruiz Zorrilla y á Martos, por haber aplaudido como á una humanitaria cuestión y de absoluta justicia, se trataba de república ó monarquía. No, no se trataba de un permanente ultraje á la república, sino de la religión y de la moralidad.

Muchos, poderosos y codiciosos son los intereses ligados contra el ministerio Ruiz Zorrilla. Estos rodean las pasiones nacionales, aún las más nobles y honradas. Se acusa al Sr. Ruiz Zorrilla de traición á la dignidad y á la independencia de su país y de someterse á influencias extranjeras. Pero como el móvil de esos trabajos; Mr. Guisot, cuyo nombre figura el primero, al final de la representación del comité francés, ha tratado este punto y le seguimos en lo que dice.

Que prosiga con valor el Sr. Ruiz Zorrilla por la senda que ha emprendido; y, aun cuando mañana abandone el poder, saldrá con su nombre puro, honrado y bendecido.

Los partidarios de la esclavitud, protestan sobre todo contra la abolición inmediata, complaciéndose en predecir la renovación de las tristes escenas que tuvieron lugar en Santo Domingo. Pero este género de armas nada pueden con la justicia. Nada podemos decir de lo que podrá suceder, pero lo que sí sabemos es que la institución de la esclavitud es un crimen, y que con el crimen no puede ni debe haber transacción. No creemos en la abolición gradual, porque la esclavitud es una de esas instituciones que están obligadas á vivir ó morir de una vez. La esclavitud hoy es semejante á un edificio que, después de haber sufrido un temblor de tierra, queda agrietado y debe desplomarse de golpe, aplastando entre sus escombros á los que se hayan atrinchado y fortificado en él.

Ha sido necesaria la primera revolución francesa para proclamar la abolición de la esclavitud; ha sido necesaria la revolución del año 1848 para aplicarla á las Antillas; ha sido necesaria la gigantesca guerra del Norte y del Sur, para emancipar violentamente los negros y mantener la unión americana.

Los verdaderos autores de las revoluciones, son aquellos que las hacen necesarias.

Como habíamos anunciado en nuestro número anterior, el día 1.º tuvo lugar en el palacio la solemne recepción de entrada de año.

El acto comenzó á las doce del día y terminó á las cuatro y cuarto de la tarde, asistiendo tan considerable número de personas, y éstas de tal categoría, que según nos dicen, la recepción del miércoles ha sido quizá la más brillante de las verificadas en el corto reinado del joven monarca.

En la sección correspondiente insertamos los notables discursos leídos á S. M. por los presidentes de ambas Cámaras, y las respectivas contestaciones, no menos notables, del rey D. Amadeo.

La división del elemento republicano intransigente, antes volada por la prudencia de algunos de sus prohombres que no querían contribuir con su óbolo á la excisión de sus mal avenidos amigos, es hoy un hecho público, un hecho que no admite la menor duda.

Habiendo desaparecido del estadio periodístico *El Tribunal del Pueblo*, *El Intransigente* y la *Verdadera Hoja Revolucionaria*, periódicos federales que tanto y tanto han excitado á la lucha armada, anteayer apareció el prospecto de un diario republicano titulado *El Combate Federal*, heredero genuino de la aspiración intransigente que aquellos colegas proclamaban. Empero no viene, como ellos, á recomendar la lucha armada, el combate inmediato de las barricadas: á juicio de *El Combate Federal*, esto no es oportuno.

*El Combate*, armado de todas armas (y perdonémoslo la frase), viene á la candente vida de la política á reunir y agrupar en torno de su bandera á los elementos dispersos del bando intransigente, de los federales violentos. Y no satisfecho con negar (más ó menos embozadamente) toda autoridad á los cabecillas que han iniciado el movimiento insurreccional de Andalucía, pide que se haga la luz en lo sucedido; que se diga lo que ha pasado; que sepa el partido republicano por qué se acordó intencion tan inoportuna como efímera y desgraciada.

He aquí cómo se expresa en punto tan importante y no poco oscuro *El Combate Federal*:

«Hable, pues, dice, el Consejo provisional de la federación española, y explique las causas de nuestra derrota, ya que él fué quien convocó las huestes federalistas á la lucha.»

Hablen, pues, los Consejos locales y sincérense de la responsabilidad que les cabe en nuestro vencimiento.

Hable el general Contreras y sepase lo infundado ó fundado de los cargos que contra él se fulminan.

Hablen todos los que hablan de bien y hágase la luz, que cuando la honra de una patria lo exige, no hay obstáculo por grande que sea que lo impida.

Ya que tan alto se protestó de las declaraciones del dictador Pí sobre los asuntos del Ferrol; ya que tantos anatemas recogió de los republicanos intransigentes la última circular del disuelto directorio, justo es que también sepamos á qué atenernos de los hombres de esta misma intransigencia que se abrogaron las facultades directivas del movimiento insurreccional que acaba de efectuarse, para que podamos apreciar hasta qué punto han cumplido con el deber que se les impuso, y hasta qué grado han sabido su abnegación y su consecuencia federalista.

Y así desaparecerán las dudas, y así desaparecerán las desconfianzas, y así nos depuraremos.

Como se vé, el descontento, la división de los mismos intransigentes, representados ahora por *El Combate Federal*, no puede ser más clara, más precisa, más manifiesta.

Censura la intencionalidad federal, y pide, como es justo, que se haga la luz en la conducta de los que no dudaron en arrastrar á la lucha cuando no había elementos probables de triunfo.

Esperemos unos días hasta ver cómo se produce el nuevo diario intransigente, cuyo prospecto es tan curioso como poco edificante para los autores del último descabellado plan revolucionario, y ciertamente sabremos no pocas cosas que corroborarán más y más lo que tantas veces hemos dicho: que los intransigentes son pocos, mal avenidos y peor organizados, amen de ciertos puntos negros que ya se sospechaban, y que *El Combate Federal* ha puesto en manos del público con sus dudas y exigencias.

Cartas que tenemos á la vista nos manifiestan el entusiasmo con que en diversas importantes poblaciones de la provincia de... los los proyectos de...







De estos dos sucesos hablaré en otra carta, pues los creo dignos de ser conocidos: hoy quiero, en la última de esta serie, decir a mis lectores algo que más les interesa, recordándoles los años 1843 y 1850. Ayer nos comunicó el telegrama que algunos grandes de España, reunidos en junta, habían acordado adherirse a la liga contra las reformas que el gobierno piensa llevar a las colonias. ¿Cuándo aprenderán los microscópicos grandes que ya no hay en España colonias, sino provincias ultramarinas, y que, existiendo y viviendo en la nación española un Código fundamental democrático, con el voto universal, es decir, cincuenta millones de cincuenta obreros, vale tanto como el de otros tantos ricos-hombres? ¿Cuántos grandes de España han ido a Cuba a combatir a los rebeldes? Pues si ninguno de ellos ha ido, ¿qué sabios, qué grandes generales, qué distinguidos diplomáticos, qué oradores eminentes cuenta esa grandeza que tanto pretende pesar en la balanza?

¡Ah! lo que ellos quieren no debe olvidarlo el pueblo español: ellos, y los generales unionistas, colosos de Rodas en sus bravatas, y pigmeos impotentes cuando han ido a Cuba; ellos y los moderados, y los que debían su riqueza al infame tráfico de carne humana, quieren volverlos a los días de oprobio y de baldón de doña Isabel II, quieren encadenar de nuevo a los españoles, no se atrevieron a levantar francamente su asquerosa bandera, porque nadie había de seguirles, aceptando los consejos de la vieja intrigante y codiciosa doña Cristina de Borbón, intentan repetir la tragedia de 1843, invocan el nombre sagrado de la integridad nacional que solo ellos con su intransigencia y su intolerancia comprometen, y soliviantan los ánimos contra el gobierno de la revolución, para, luego de derrocado, esclamar a D. Alfonso y al desleal Montpensier, y ahogar al pueblo, como en aquel triste año acusaban al honrado Espartero de querer prolongar su regencia y de estar vendido a los ingleses, para conculcar contra él la milicia nacional, que disolvieron, insultaron, llamándola de sangre vil y traidora, y vilipendiaron, cuando con su apoyo hubieron logrado apoderarse del poder.

No olvide el pueblo español la lección de 1843, cuya segunda parte se intenta representar: no olvide que el haber prestado oído a los que acclamaban la libertad y la independencia nacional, le llevaban las cadenas y la deshonra, le costó once años de sufrimientos y otros once años de ruina y de opresión, después de un corto intervalo de dos que emplearon también en conspirar contra los derechos populares. Examine el pueblo quiénes fueron en 1843; quiénes en 1850, los que le robaron su libertad con la máscara de liberales y celadores de la independencia de la patria; examine quiénes son hoy los que forman la hipócrita liga, y conocerá quiénes son sus enemigos y lo que estos enemigos de su honra y de su libertad pretenden cuando le impulsan a levantarse contra las reformas que el gobierno propone para nuestras provincias de Ultramar, pasto hasta ahora de las aves de rapiña que no quieren soltar su presa.

Para que el pueblo pueda juzgar no será por demás que copie yo aquí algunos documentos de los que vieron la luz en aquella época aciaga, en que el error y sobrada buena fe de unos, y la maldad de los otros, tantos males trajeron sobre nuestra patria.

Hé aquí lo que el ilustre duque de la Victoria decía en su manifiesto dado en Barcelona el hoy día de la Torre y grande de España, por haber sido la causa de la anexión de Santo Domingo por tantas razones desastrosas: «Ejemplos dignos de imitación tenía el duque de la Victoria, no solo dentro sino fuera de España. Napoleón profirió el ostracismo en la roca lejana que sirvió largos años de sepulcro a su gloria, más bien que seguir en lucha desesperada regando con sangre francesa los campos de su patria. Carlos X, al frente de un ejército respetable, abandonó el trono por no destruir la prosperidad de su reino, y no hace mucho que una ilustre señora, a quien sostenía un partido numeroso, dejó la España y las grandezas del siglo, a que estaba acostumbrada desde que nació, antes que conculcar la piedad entre sus gobernados. Sin embargo, entre estos personajes y el duque de la Victoria hay una inmensa distancia; que me sirva de rey el soldado de fortuna, ni la fortuna que le cubrió premió en él, ni el levante, o sea, la victoria, que le dio el nombre de Bonaparte. Arruinar la patria por mandar quince meses, es un delito sin ejemplo en los fastos del mando. Arruinar la patria por mandar más allá de los quince meses, que por ley quedan de menor edad a la reina, es una usurpación intolerable; de todos modos, levantada la mayor parte de las provincias, y sometida la cuestión a la suerte de las armas, los que tuvimos ánimo bastante para agredirnos contra un príncipe de la familia real, con más razón podríamos empuñar las armas contra un hombre que ni tiene título, ni tiene título a nuestra gratitud, ni merece ya la confianza del país.»

Después de tanto insulto, y de otros no menores, el hoy duque de la Torre que en 1843 ensalzaba a doña Cristina, a la que había contribuido a privar de la regencia en 1840, termina su manifiesto con esta nueva columna: «Quedóse con este hombre, que tantas lágrimas hace derramar y tantas convulsiones origina, solamente aquellos que, habiendo contribuido con él a la pérdida de nuestro poder colonial, quieren servir de instrumento para que la España sea borrada del catálogo de las naciones independientes.»

Ya lo ve el pueblo; en 1843 se columbiaba al regente de haber contribuido a la pérdida del continente americano y de vender la independencia nacional, como ahora se columbiaba al gobierno radical, y los autores de tan infames calumnias eran los mismos que las inventan ahora; entonces, para ahogar al pueblo, y también para esclavizarle ahora, y ahora y entonces se titulaban defensores de la libertad y afectaban españolismo los que eran serviles instrumentos de Luis Felipe, y se hallaban dominados por el demonio de la ambición, los que consentían que los ministros del inmundado hijo del verdugo de Luis XVI, dijeran: la tuelle de l'Espagne nous appartient, los que nos dieron por leyes una copia de las francesas y los que permitieron que el asqueroso personaje que ocupaba el trono de Francia, enviara a España un médico para que le dijera si doña Isabel de Borbón podía tener hijos, antes de consentir el matrimonio de aquella señora con otro que, no fuera uno de los suyos.

Y no se crea que fué exclusivamente el tantas veces desleal D. Francisco Serrano y Domínguez el que en 1843, como ahora los hombres de la Liga negro-alfonsoista, cubriera sus ambiciosos y liberticidas planes con el antifaz de la independencia nacional y de la libertad. Los generales y jefes que, amigados después de la traición de Octubre de 1841, regresaron a España al estallar el movimiento, hi-

ex-regente del reino, duque de la Torre, hizo en Barcelona. Lo que sucedió después de la infame defección de Ardoz, el pueblo español no lo ignora. Los traidores dejaron sus disfraces, se arrancaron la careta y se convirtieron en verdugos de España.

Los mismos son, y lo mismo es lo que hoy intentan: abra el pueblo español los ojos, reconozca a los que claman contra las reformas de Ultramar a los que, ayudados por el oro de los mercaderes de hombres, hablan de la integridad nacional que han comprometido por no renunciar a su infame tráfico, huya de ellos, y si ve que pasando de la injuria y la calumnia a los hechos enarbolan el pendón de la libertad, la bandera traída que se esconde el bastardo pretendiente, caiga sobre ellos, y no haya para ellos piedad, como no quieren ellos tenerla para sus semejantes que esclavizaron en África, ni para los blancos que en la Península se vistan a ser ciudadanos y no señores de los nobles y de algunos generales de pacotilla.

(De nuestro corresponsal.)

## SECCION OFICIAL.

### PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

Ayer, a las doce de la mañana, S. M. el rey se dignó recibir a la comisión del Senado encargada de felicitarle con motivo de la solemnidad del día.

El presidente del Senado dirigió a S. M. el siguiente discurso:

«Señor: Con el nuevo año principia bajo felices auspicios el tercer reinado de V. M., y el fenecido ve con júbilo que la obra de las Cortes Constituyentes, desde el primer instante reconocida por todas las naciones civilizadas, se consolida en menos tiempo y se fortalece con mayor robustez que instituciones y dinastías de origen tradicional.

«El Senado espera con confianza que este tercer año del reinado de V. M. quedará señalado en los fastos de España con timbre imperecedero por la humanitaria reforma que pronto pondrá término a la esclavitud en la hermosa provincia de Puerto-Rico, sin que valgan contra ella los esfuerzos de intereses egoístas y de políticas ambiciones, para cuya confusión bastan la entereza de carácter que distingue a V. M. y el vigor que a las decisiones de las Cortes imprimen el sentimiento del derecho y la posesión de la libertad.»

S. M. el rey se dignó contestar:

«Señor presidente: Recibo con el más alto aprecio y la más profunda satisfacción las felicitaciones que me dirige el Senado con motivo de la solemnidad de este día, en el cual solicitan mi memoria gratos recuerdos y ocupan graves reflexiones mi pensamiento; porque hoy ha dos años que empecé a reinar en España, y que para mí comenzaron deberes tan arduos como para el pueblo español, como es alta la honra que me confiere el pueblo español, por cuya voluntad levanto este trono, en cuyo amor se ha cimentado y por cuya voluntad he de vivir y consolidarse; para que de este modo, al par que se logren para el país los frutos de la revolución y se perpetúe la obra de las Cortes Constituyentes, se patentice la energía del derecho popular, por cuya virtud adquiere madurez robusta y se arraiga en instituciones breves las nuevas dinastías y las modernas instituciones.

«Tengo por dichoso señal del año que empieza el anuncio que el Senado me hace y la esperanza que manifiesta de que han de gozar pronto su libertad los hombres que todavía viven esclavos en la real provincia española de Puerto-Rico. Resoluto tan humanitaria y cristiana será para España, honra para las Cortes, lustre para mi reinado y blason para mi dinastía. Las naciones civilizadas tendrán en esto un motivo más de felicitarse por haber reconocido desde el primer instante la obra de 1808; España sentirá natural orgullo al verse objeto de la estimación y el aplauso del mundo, y aquellos que puedan mostrarse reacios o condescendientes que no es razonable temer que sean causa de ruina y veneno de perdición una obra de humanidad y un hecho de justicia.»

A las doce y cuarto la comisión del Congreso de los diputados presentó con igual motivo su felicitación a S. M. el rey.

El presidente del Congreso dirigió a S. M. las siguientes palabras:

«Señor: En este día que, señalando el principio de un nuevo año en la sucesión de los tiempos, recuerda la víspera de un momento sublime en la vida de V. M., y de una época memorable en la historia de la libertad española, el Congreso de los diputados, representante inmediato de los votos populares, tributa con júbilo al elegido del pueblo el homenaje de su amor, de su respeto y de su inquebrantable adhesión.

«Fortuna es de España, y gloria de V. M., que en este recinto, donde tantas veces se elevó la voz de la honra, puedan oírse hoy plácemes sugeridos por el afecto más puro y alabanzas dictadas por la más espontánea sinceridad. El pueblo español va mirando cumplidas las esperanzas que hace dos años saludó por primera vez a V. M. En su augusta persona ve y ama cada ciudadano al fiel guardador de los derechos populares y al celoso defensor de las libertades públicas, comunes a todos los españoles sin distinción de clase ni de partido.

«Esténle son y serán por eso mismo las asechanzas, las maquinaciones, los ataques intentados contra el Trono popular por aquellos que solo obedecen a mezquinos intereses de bandera, ora profanando los repugnantes violencias el sagrado nombre de la libertad, ora evocando vanas sombras de añejas instituciones condenadas por la historia, ora murmurando nombres tanto más odiosos, cuanto más viva está la memoria de su reprobación y más simbolizan. La reacción, la demagogia, la traición misma (si alguien fuera capaz de traición en esta tierra real) permanecerán ahogadas bajo el peso de la pública execración, porque V. M., que tan sabiamente comprende y practica los sagrados deberes de su alta dignidad, seguirá siempre con inquebrantable firmeza amparando todo progreso y prestando atento auxilio a la voz de la opinión general, única consejera de los reyes populares, y único sosten de los tronos fundados por la libre voluntad de las naciones.

«Escuchando una vez más esa voz, nunca desolada, acaba V. M. de immortalizar su reinado al autorizar la presentación del proyecto que, en cuanto aprobado por las Cortes llegue a ser ley del Reino, restituirá la dignidad de hombres a 91.000 seres infelices; sumidos hoy en los horrores de la esclavitud.

«Si en el primer momento protesta contra tan sublime acto de humanidad la voz de intereses limitados o de extraviadas opiniones, sus granados frutos aplazarán al fin todo encono, calmarán toda pasión, desvanecerán todo recelo, y (espere con confianza) nuestros últimos descendientes bendecirán la hora en que, siguiendo las inspiraciones de la razón, de la justicia, de la dignidad y de la conveniencia pública, determinó borrar para siempre la única mancha que deslucía nuestro glorioso escudo a los ojos del mundo civilizado.

«Con tan fundadas esperanzas y bajo auspicios tan felices, el Congreso de los diputados, en nombre del pueblo a quien representa, impetra las bendiciones del cielo para V. M., para la noble esposa cuyas virtudes ilustran su Trono, y para la prole augusta que, educada por tan piadosa madre en el santo amor de la libertad, es hoy esperanza de la nación, y será un día honra de su familia y legítimo orgullo de su patria.»

S. M. el rey se dignó contestar:

«Señor presidente: Con ocasión de la solemnidad de este día me recuerda el Congreso de los diputados que el principio de mi reinado corresponde con una época memorable para la libertad de España; y este recuerdo es para mí tan lisonjero y tan digno de estimación y aprecio, como el homenaje que me tributa su amor, de su adhesión y de su respeto.

«Lleno del más profundo amor por esta segunda patria mía, que al levantarme a la más alta de las dignidades me puso en la más grande de las obligaciones, pido a Dios que la otorgue en el año que empieza el reposo y el bienestar que merece: confío, como el Congreso de los diputados, en que serán vana en adelante, como hasta aquí por fortuna lo han sido, las maquinaciones que se dirijan contra la libertad y el progreso; sin embargo, y ardentemente deseo que llegue el día en que, depuesta la ira de las pasiones, se persuadan todos de que no hay ninguna opinión ni interés alguno que no pueda vivir a la sombra de un trono fundado en la voluntad nacional, identificado cada día más con el pueblo, y cada vez más firme en el propósito de buscar en la pública opinión su consejo, y de quitar, por el ejercicio de la libertad, todo estímulo a la sinrazón y todo pretexto a la violencia.

«Las palabras de anhelo con que el Congreso de los diputados, representante inmediato del pueblo español, recoge el proyecto de abolición de la esclavitud en la provincia de Puerto-Rico, son para mí venturoso presagio de que muy pronto hemos de dar consuelo y libertad a muchos miles de hombres, alegría a nuestras almas cristianas, regocijo al país y ocasión de justa alabanza a todas las naciones civilizadas.

«Profundamente agradezco al Congreso de los diputados los sentimientos que le animan en favor de esta causa, y a mis hijos, a quienes educamos en el amor a la libertad para que lleguen a ser dignos de la patria.»

Despachos telegráficos dirigidos al ministerio de la Gobernación.

AVILA 31, 1850.—El gobernador interino al excelentísimo señor ministro de la Gobernación:

«El comité radical de esta capital me encarga digna a V. E. para que a su vez tenga la bondad de hacerle presente al gobierno de S. M., que ha acordado felicitarlo por la decisión que lleva a cabo la realización en su pureza del sistema democrático, comprendiendo en este las humanitarias reformas de Puerto-Rico.»

BARCELONA 31, 245.—El gobernador al excelentísimo señor ministro de la Gobernación:

«El comité, tertulia radical y administrador de correos de Sabadell me ruegan transcriba a V. E. el siguiente telegrama:

«El comité, tertulia radical y administrador de correos de esta villa felicitan al gobierno de S. M. por las proyectadas reformas sobre la esclavitud de Puerto-Rico, ofreciéndole su constante y más decidido apoyo.»

CIUDAD-REAL 31, 310.—El gobernador al excelentísimo señor ministro de la Gobernación:

«El alcalde de Fernán Caballero me dice con fecha 27 del actual lo que sigue:

«Ruego a V. S. se digna elevar al gobierno de S. M. la más entusiasta felicitación que le dirige el ayuntamiento de mi presidencia é individuos del partido radical de esta villa, por las humanitarias y justísimas reformas llevadas a Puerto-Rico.»

GRANADA 31, 425.—El gobernador al excelentísimo señor ministro de la Gobernación:

«El alcalde de Loja, en telegrama de hoy, me dice lo siguiente:

«Tengo el más vivo placer en comunicar a V. S., para que se sirva elevar al Excmo. señor presidente del Consejo de ministros, que la corporación que me honra en presidir por unanimidad se ha servido tomar el siguiente acuerdo: El ayuntamiento felicita cordialmente al gobierno por las reformas que se proponen llevar a cabo en Puerto-Rico, y le ofrece su más decidido apoyo para hacerlas extensivas a Cuba y a todas las posesiones españolas ultramarinas donde exista la odiosa esclavitud.»

ORRISON 31, 10.—El gobernador al Excmo. señor ministro de la Gobernación:

«Los ayuntamientos de Rivadavia, Nogueira, Villanueva, Rúa y Tavadella, me remiten entusiastas protestas de adhesión al gobierno de S. M., y me ruegan le felicite en su nombre por las reformas de Ultramar.»

CHUELA 31, 8.—El alcalde al Excmo. señor presidente del Consejo de ministros:

«El ayuntamiento que tengo el honor de presidir, ha visto con satisfacción el proyecto de abolición de la esclavitud para la provincia de Puerto-Rico que el señor ministro de Ultramar ha sometido a la discusión y aprobación de las Cámaras, y felicita calurosamente al gobierno de S. M. por tan humanitario y liberal propósito.»

PONTEVEDRA 31, 11.—El gobernador al excelentísimo señor ministro de la Gobernación:

«El ayuntamiento de Grove por mi conducto dice a V. E. lo siguiente:

«Inmensa satisfacción en los habitantes de este distrito con muestras de viva simpatía hacia el ministerio por las reformas de Ultramar.

«El ayuntamiento, inspirado en los sentimientos del pueblo, grato a los liberales y humanitarios propósitos del gobierno, felicita a V. E. y tiene la honra de ofrecerle su leal apoyo.»

SANTANDER 31, 130.—El gobernador al excelentísimo señor ministro de la Gobernación:

«El alcalde presidente del ayuntamiento de Liérganes, por sí y a nombre de la mayoría de los concejales de al pueblo, me ruegan eleve a V. E. su más viva y leal adhesión por las reformas que el gobierno de S. M. se propone llevar a Puerto-Rico, y le ofrecen con este motivo su leal adhesión.»

SORIA 31, 610.—El gobernador al excelentísimo señor presidente del Consejo de ministros:

«El ayuntamiento de Aldehuela de Agreda felicita sinceramente al gobierno de S. M. por el proyecto de ley abolendo inmediatamente la esclavitud en Puerto-Rico.

LEON 1, 1215.—El gobernador al Excmo. señor presidente del Consejo de ministros:

«Los liberales de La Bañeza y Villafraña del Viejo felicitan a V. E. y a las Cortes exposiciones felicitándole por el proyecto de abolición de la esclavitud en Puerto-Rico, ofreciendo además su decidido apoyo.»

LEON 1, 315.—El gobernador al Excmo. señor presidente del Consejo de ministros:

«La Tertulia radical de esta ciudad acordó en sesión de anoche felicitar al gobierno por el proyecto de ley abolendo la esclavitud en Puerto-Rico, y ofreciéndole además su cooperación para realizarla.

LEON 1, 4040.—El gobernador al Excmo. señor ministro de la Gobernación:

«Añoche se verificó una numerosísima reunión en el teatro de esta capital: en ella se acordó telegrafiar al presidente del Congreso ofreciéndole todo su apoyo para el planteamiento de las reformas en Puerto-Rico. El alcalde de Nogueira me dice en telegrama de esta noche lo siguiente:

«A la una de la tarde de hoy verificóse en esta villa una manifestación pública pidiendo la abolición de la esclavitud en Puerto-Rico, reinando el mayor orden y acordando felicitar al gobierno, rogándole a la par se lo participe a V. E. como lo ejecuto.»

REINA completa tranquilidad en la provincia.

MALAGA 1, 125.—El gobernador al excelentísimo señor presidente del Consejo de ministros:

«El comité del partido radical de Torrox y los radicales todos del distrito felicitan al gobierno por su levantado patriotismo y decisión en las reformas de Ultramar, así mismo el comité y partido radical de Alhaurín el Grande, me recomendaron a V. E. al gobierno de S. M. por sus reformas en la isla de Puerto-Rico, y muy especialmente por la abolición inmediata de la esclavitud.

acordó felicitar al gobierno por las reformas de Ultramar, y muy especialmente por la abolición inmediata de la esclavitud en Puerto-Rico; así me lo dice en comunicación de 25 de Diciembre.

TARRAGONA 1, 135.—El gobernador al excelentísimo señor presidente del Consejo de ministros:

«Se me ruega trasmita a V. E. el siguiente telegrama:

«La comisión provincial de Tarragona felicita sinceramente al gobierno por su humanitario y liberal proyecto, relativo a las reformas políticas y abolición de la esclavitud en nuestras Antillas.»

TERUEL 1, 710.—El gobernador al excelentísimo señor ministro de la Gobernación:

«Los diputados provinciales que apoyan la política del gobierno, felicitan a V. E. por las reformas que se propone plantear en Ultramar, y le reiteran su adhesión, esperando con confianza que pronto la abolición de la esclavitud en Puerto-Rico será un hecho.»

VALENCIA 1, 41.—El gobernador al Excmo. señor presidente del Consejo de ministros:

«El presidente del Comité democrático de Chelva, me dice lo siguiente:

«El Comité democrático-radical de esta villa, que tengo la honra de presidir, felicita con entusiasmo al gobierno que V. E. preside por las patrióticas medidas que ha adoptado en Puerto-Rico, y por su energía cuando levanta actitud respecto a las reformas que se propone llevar a efecto en las demás provincias ultramarinas.

«El presidente que suscribe, en nombre del Comité que representa, ofrece al gobierno su decidido apoyo para la realización de tan patrióticos proyectos.»

## VARIEDADES.

### EL ALMANAQUE DE JULIÁ.

Positivamente muchos de nuestros nietos, cuando lean lo que hoy se escribe, no dejarán de exclamar: «Pero habrá nunca hombres más pesados que los del siglo XIX? ¿Habrá jamás otros que tanto preconicen las invenciones de su tiempo? ¡Cuidado que se machaca el de los ferro-carriles y la hélice, y que están palmas con el telégrafo y con la fotografía!

Nuestros nietos tendrán razón en encontrarnos intolerables, conveámos en ello, si un poco de reflexión no los mueve a ponerse en nuestro caso y a considerar la justicia que nos asiste al enorgullecernos de haber nacido en los tiempos en que por primera vez se ha obligado al agua a pasearnos en coche, al buque a desdénar las calmas y los vientos contrarios, al rayo a conversar entre los más apartados continentes, y a la luz a que nos retrate fielmente.

Nosotros, en compensación de lo que de nosotros dirán nuestros sucesores, nos entretengamos calculando lo que dirían nuestros antepasados si se viesen en una galería fotográfica.

Hace treinta años, nada más que treinta años, nosotros mismos hubiéramos tratado de loco al que nos hubiese dicho: yo tengo un espejo donde se queda impresa con la exactitud consiguiente la imagen del que en él se mira; y hace un siglo el que se hubiese dedicado a la profesión de fotógrafo, hubiera corrido grave riesgo de terminar sus días en un calabozo de la Inquisición. Hace dos siglos, inútil es decir que dedicarse a la fotografía hubiera sido lo mismo que tomar la resolución de morir en el quemadero.

Pues bien, hoy, lo que nos hubiese parecido una locura hace treinta años es un hecho corriente; y que a nadie extrañe el espejo mágico está al alcance de todo el mundo, y los millones de facetas de su inmensa luna reproducen igualmente la imagen del sabio europeo y la del salvaje ignorado, la del palacio suntuoso y la de la selva virgen, la de los astros y la de las galerías subterráneas socavadas por el misero minero.

El retrato ha dejado de ser un objeto de lujo reservado a las clases pudientes, y el lápiz y el pincel, tanto más estimados antes en materia de retratos, cuanto mejor sabían favorecer, tienen hoy tanta mayor estimo, cuanto más se aproximan a la obra del fotógrafo.

La fotografía cumple una misión de verdad y de igualdad, y es por lo tanto uno de esos progresos innegables y de que pueden envenenarse los hijos de la época en que se han realizado.

Este sentimiento vanidoso, legítimo en la comunidad, y digno de nuestros nietos lo que las plazas, deben con entupido motivo sentirlo los que ejercen la profesión de fotógrafos, y muy especialmente entre estos, los que no se contentan con hacer que la luz, fija las imágenes en el espejo, sino que le obligan a producir un objeto de arte en cada imagen que reproduce.

Hoy el fotógrafo no corre el peligro de perecer en la hoguera, ni el de verse entre las garras de los carceleros del Santo Tribunal, ni siquiera el que le tachen de visionario; lejos de eso, en el ancho campo abierto a sus tareas puede encontrar gloria, fama, altas recompensas y distinciones, y abundante lucro, cosas todas no de desdénar y si muy apetecibles y gustosas, por más que cada una de ellas merezca a nuestros ojos distinto lugar y consideración.

El ejercicio de la fotografía puede tomarse simplemente como medio de vivir, sin que esto sea censurable, y también ser desempeñado con fe, con entusiasmo, con cariño. En todas las profesiones hay quien se satisfice, ajustándose a las prácticas que le enseñaron, y quien se desvela por adelantar, por mejorar, por perfeccionar, por vencer constantemente dificultades, y conseguir resultados cada día más maravillosos y sorprendentes. Por eso hay fotógrafos de fotógrafos, como hay abogados de abogados, y médicos de médicos, y por eso tomamos hoy nosotros la pluma en la mano para aplaudir un volúmen que tenemos ante los ojos, y que bajo el modesto título de *Almanaque de Juliá*, encierra, entre tesoros literarios de gran precio, pruebas fotográficas de un inestimable valor artístico.

El Sr. Juliá es uno de esos fotógrafos que profesan el culto del progreso en lo que se refiere a sus trabajos, y no contento con que su galería esté siempre provista de los mejores aparatos y de los ingredientes más escogidos, no contento con hallarse siempre al corriente de los últimos adelantos y poner en ejecución los procedimientos más recientes, procura sin descanso dar a sus obras la vida, la suavidad de contornos y las tintas que contribuyen a que el retrato fotografiado en su casa tenga la morosidad, la transparencia, el movimiento, la encarnación y las líneas que pudiera tener el retrato salido de manos del mejor pintor retratista.

Conseguir esto sin colorido como lo consigue el Sr. Juliá, sorprender con sus aparatos la expresión de la fisonomía y la animación de la mirada, fijar la fugitiva sonrisa o velar la rudeza del ceño reflexivo, es superar un obstáculo tendido por insuperable, es ser artista en toda la extensión de la palabra.

El establecimiento del Sr. Juliá es suficientemente conocido, y sus exposiciones públicas y permanentes de retratos sobradamente visitadas para que se comprenda que nada hay de hiperbólico en los elogios que acabamos de hacer, y si alguno los creyese exagerados, le aconsejamos que antes de fallar contra nosotros se procure el gran Almanaque de Juliá, en el que también hay una edición pequeña.

El establecimiento del Sr. Juliá es suficientemente conocido, y sus exposiciones públicas y permanentes de retratos sobradamente visitadas para que se comprenda que nada hay de hiperbólico en los elogios que acabamos de hacer, y si alguno los creyese exagerados, le aconsejamos que antes de fallar contra nosotros se procure el gran Almanaque de Juliá, en el que también hay una edición pequeña.

El establecimiento del Sr. Juliá es suficientemente conocido, y sus exposiciones públicas y permanentes de retratos sobradamente visitadas para que se comprenda que nada hay de hiperbólico en los elogios que acabamos de hacer, y si alguno los creyese exagerados, le aconsejamos que antes de fallar contra nosotros se procure el gran Almanaque de Juliá, en el que también hay una edición pequeña.

no ya tratándose de fotografías, sino en competencia con el más delicado pincel.

En nuestra segunda edición de anteayer publicamos lo siguiente.

### MINISTERIO DE LA GUERRA.

De los partes recibidos hasta la madrugada de hoy del teatro de la guerra, no aparece haya tenido lugar ningún encuentro con las facciones, ni ocurrida ninguna novedad extraordinaria en el resto de la Península.

El capitán general de las provincias Vascongadas participó anoche que la diputación foral de Navarra, inspirada en sentimientos patrióticos, ha resuelto crear un cuerpo franco de 500 hombres a costa de la provincia para combatir la insurrección carlista.

Publica también la *Gaceta* el siguiente decreto:

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.—Atendiendo a lo prevenido en el art. 17 de la ley orgánica del Consejo de Estado, y de conformidad con lo propuesto por el presidente del mismo.

Vengo en disponer que las secciones de aquel alto cuerpo continúen compuestas en 1873 de igual número y de los mismos individuos que constan al terminar el presente año.

Dado en Palacio, etc.

Además inserta la siguiente ley:

Don Amado I, por la gracia de Dios y la voluntad nacional Rey de España: A todos los que la presente vieren y entendieren, sabed: que las Cortes han decretado y yo sancionado lo siguiente:

Artículo único. El núm. 5.º del art. 94 de la ley de Enjuiciamiento civil, que es uno de los adicionales de fueros de 6 de Diciembre de 1868, se redactará en esta forma:

5.º Los cupones vencidos de obligaciones al portador emitidas por compañías y empresas, y las obligaciones de la misma clase, también vencidas, ó que por haber caído la suerte de amortización, siempre que los cupones confronten con los títulos, y estos en todo caso con los libros talarianos.

Resultando conforme la ejecución de la protesta de falsedad que en el acto hiciera el director ó persona que represente a la compañía, quien podrá alegar en forma esa protesta como una de las excepciones del juicio.

Por tanto: Mandamos a todos los tribunales, justicias, jefes, gobernadores y demás autoridades, así civiles como militares y eclesiásticas de cualquier clase y dignidad, que guarden y hagan guardar, cumplir y ejecutar la presente ley en todas sus partes.

Dado en Palacio, etc.

Y por último, dos decretos de Gobernación, sobre concesión de un cable submarino desde las costas de Cataluña a Italia, los cuales insertaremos en el próximo número.

## GACETILLAS.

El almanaque del empleado. Este notable libro ha tenido una acogida tan extraordinaria que ya para hoy se hará la segunda edición, y no podrá menos de ser así, pues pocas obras de este género reúnen una colección de datos tan completos y tan útil a todos los que desempeñan cargos públicos, razón que nos hace recomendar eficazmente a nuestros lectores, esperando que si atienden nuestra recomendación no se arrepentirán.

Muy bien hecho. A las tres de la madrugada de ayer ha sido detenido un individuo que fingía ser autoridad, poniéndose a disposición del juez competente.

Recreo y Variedades. El Sr. Perillan y Buxó ha terminado una comedia en dos actos titulada *Los diamantes falsos*, escrita expresamente para los señores Vallés y Luján, primeros actores del teatro de Variedades, y otra de magia en tres actos titulada *Las hijas de la noche*, destinada al Sr. Campomanes.

Beneficio. Hoy es el del actor D. Pedro Delgado, estrenándose el drama *El hijo de las selvas*. Esta función promete estar muy concurrida.

Deberá verse. Con el título de *Honor padre y madre*, se estrenará pronto una notable obra dramática en el teatro del Príncipe, original del señor don Juan J. Herrán.

¡Oh, barbaridad! Anteayer en el teatro de Jovellanos, en el momento de abrir el público, una parte de este rompió las puertas y ventanillas del despacho a fin de obtener localidades que ya no había; tanta es la concurrencia que asiste a *Ver Sueños de oro*.



## LA TERTULIA

DIARIO PROGRESISTA-DEMOCRATICO DE LA MAÑANA.

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Calle de Barrio-Nuevo núm. 2, principal, esquina a la Concepcion Jerónima.

LA TERTULIA adelanta a sus lectores todos los sucesos de interés que ocurran en España, en el Extranjero y Ultramar, así en la esfera política como en la económica. Se ocupará de todas las cuestiones que interesen al comercio y a la industria, y dará a luz en sus columnas artículos relativos a las ciencias, a la literatura y a las artes, que reúnan a una ana instrucción, el atractivo de su lectura.

LA TERTULIA se publicará todos los días, excepto los lunes, y a pesar de sus grandes dimensiones estará por su baratura al alcance de todas las clases.

Madrid.—Por un mes 8 rs.

Provincias.—Enviando libranzas o sellos de correo, y en carta certificada, 26 rs. trimestre; por medio de los comisionados 28.

En Ultramar y en el Extranjero, 80 rs. A todo pedido deberá acompañar su importe sin cuyo requisito no será servida ninguna suscripción.

## LA MAQUINARIA AGRICOLA.

PEDRO DEL RIO.

Tragineros, 32, Madrid.

QUEBRANTADORAS DE MAIZ.

Máquinas para picar carne, embutideras para id., arados Howard, Jaen, vertedera giratoria, americanos, gradas, rodillos desterronadores, bombas, norias de hierro, prensas y pisadoras para uva, desgranadoras de maiz, quebrantadoras de grano, molinos para café, tostadores para id., cubos de hierro galvanizado, etc., etc.

Mandando un sello de franqueo se remiten catálogos ilustrados, gratis.

REGENERACION DEL PELO.—HIGIENE DEL CUERO CABELLUDO.

## TINCTICOMO BORRELL.

Cuanto específicos para teñir el pelo se han ofrecido hasta hoy al público, todos, con rarísimas excepciones, no son otra cosa que tinturas, ninguna de ellas con la verdadera propiedad de devolver a los cabellos su primitivo color, como ha querido asegurarse.

A la simple vista ya se distingue una cabeza teñida, y el aspecto, bastante feo, que produce débese a que la mayor parte de las tinturas que sirven para aquellas composiciones, tienen al mismo tiempo la piel y la cabellera, y cuyos resultados, además, son casi siempre la pérdida del cabello.

A fuerza de estudiar la fisiología del cuero cabelludo, hemos podido nosotros remediar esos inconvenientes gravísimos. Hemos procurado reproducir artificialmente el color natural de los cabellos, siguiendo la marcha trazada por la naturaleza, esto es, devolviendo la salud a las raíces enfermas; de manera que los cabellos adquieren otra vez por sí mismos su color primitivo, rubio, castaño o negro.

Después de larguísimo ensayo hemos creído hallar en el Tincticomo una preparación que llena cumplidamente el objeto deseado, y es superior indudablemente a todas las de su género. Considerando las causas que modifican fisiológicamente la vegetación capilar, hemos logrado combatir los elementos de decrepitud que, por la edad, invaden el cuero cabelludo.

Bajo la influencia del Tincticomo puede afirmarse que sucede así. Esta preparación no se asemeja a las tinturas que transforman una cabeza viviente en una cabeza artificial: con el uso del Tincticomo es, como si dijéramos, la cabellera de la juventud que va adquiriendo otra vez su aspecto y belleza naturales.

Añadamos que el Tincticomo, compuesto esencialmente de principios vegetales, es un excelente tónico y quivazante al mismo tiempo, y que merced a la acción benéfica que ejerce sobre el cuero cabelludo adquiere condiciones propias para suplir o sustituir al aceite colorante del tubo capilar.

Con lo expuesto basta ya para comprender que, al revés de lo que pasa con casi todas las tinturas conocidas, el Tincticomo es un auxiliar poderoso para fortalecer, fecundar y suavizar los cabellos.

NOTA.—A fin de prevenir al público contra imitaciones espurias, debemos advertir que el Tincticomo está dispuesto en frascos de cristal azul, que éstos llevan grabado el nombre de BORRELL HERMANOS, y van acompañados de una etiqueta con la firma y rubrica de BORRELL HERMANOS.

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: Laboratorio químico de Borrell hermanos, Puerta del Sol, 5, donde deberán dirigirse los pedidos al por mayor.—Barcelona: Borrell hermanos, Conde del Asalto, 52.—Formiguera, Fernando, 7.—Fortuny y Compañía, Rambla y Puerta-ferrisa.—Burgos: Barriosanal.—Caceres: Carrasco.—Ciudad-Real: Obon.—Córdoba: Villar.—Granada: Santos Perez y Compañía.—Jaen: Higuera.—Leon: Merino.—Lugo: Rodríguez.—Málaga: Prolongo.—Toledo: Lopez de Cristóbal.—Valencia: Valladolib: González y Reguera.—Zamora: Alonso.—En las demás provincias en casa de todos los correspondientes de Borrell hermanos.—131.

## TRANSPORTES TERRESTRES Y MARITIMOS

Y CASA DE COMISION

DE FELIPE BARROETA.

SUCESOR DE LOS SEÑORES PATERAS E HIJO.

Madrid.

Se admiten transportes para todo el litoral de España, para los principales centros del interior, posesiones de Africa, islas Baleares, Canarias, Puerto-Rico, Habana, Filipinas, Republica de la Plata y puertos del acífico.

ESTA ANTIGUA CASA REPRESENTA LAS SIGUIENTES EMPRESAS:

La Madridita, de los Sres. Payeras e hijo: Servicio alternado de diligencias para Jaen y Granada. Galeras aceleradas. Idem diario a Jaen, Granada y Almería, para cargamento y pasajeros. Los maragatos, Salvadores hermanos. Servicio especial de transporte a las líneas de Galicia. White Star Line.—Compañía inglesa. Idem mensual de suntuosos vapores para Rio-Aneiro, Montevideo, Buenos-Aires, Valparaíso, Arica, Ilay y Callao (Lima). Compañía general trasatlántica de vapores hamburgueso-americanos, para la HABANA y NUEVA-ORLEANS, viaje rápido, cómodo y económico.

Despacho central: Calle de Alcalá, núm. 16.

(15)

## PIÑAS DE LA HABANA

Depósito exclusivo en Madrid de la acreditada fábrica de conservas de Juan Broochi, Habana.

Piñas del tamaño núm. 1, llamado Gigante, a 40 rs. lata.

Idem, id., núm. 2, medio gigante, a 30 id.

Idem, id., núm. 3, de igual peso que las latas de la Dominica, a 24 rs. lata.

Piñas de la Dominica, a 24 rs.

Se ha recibido además una gran cantidad de pasta y jalea de guayaba, latas de guanábanas, guayabas, zapotes, mangos mameys, plátanos al natural y fritos en manteca, y los tan renombrados hiecos y tamarindos en almibar.

Se garantiza la buena calidad de todos los artículos que se expenden en mis establecimientos de

LAS COLONIAS, ARENAL, 8.

(137)

PRESTAMO SOBRE ALHAJAS, PAPEL DEL ESTADO, PINCAS Y PAPELETAS DEL MONTE DE Piedad.—Baratara, prontitud, reserva al hacer las operaciones. Calle de Preciados, número 13, entre el Sol y la Puerta del Sol. Los préstamos de alhajas se hacen por un año.—Venta de alhajas y relojes de oro a precios fijos y baratos. Mensualmente se imprime la lista con los precios de las alhajas que hay en venta, y se da gratis en el establecimiento.—Los relojes se venden garantizados, para lo cual, la casa, además de su contribución, está inscrita en el gremio de comerciantes de relojes.—No se compran, ni venden, ni empeñan alhajas de doble, de plaqué ni piedras falsas, y si sólo de oro, plata y piedras finas.—Se compran y cambian alhajas.—Se compra toda clase de papeletas de empeño, de alhajas, cartas de pago de la Caja de Depósitos, papel del Estado, libranzas del Giro Mútuo y carpetas de cupones.

Las habitaciones de empeño están enteramente separadas de las de ventas.

(5)

## LA CALLE DEL TURCO,

LEYENDA EN VERSO, PRECEDIDA DE UN PROLOGO.

A LA MEMORIA DEL

EXCMO. SR. D. JUAN PRIM,

por

JUAN J. MERCADO.

Este precioso y elegante folleto se halla puesto en venta al reducido precio de CUATRO reales ejemplar.

Los pedidos, enviando adelantado su importe, se harán al autor, calle de Preciados, número 13, o a la Administración de este periódico.

(160)

## SE ARMÓ LA GORDA!!

## LA CLERIGALLA,

LIBRITO DE SACRISTIA

POR

VÍCTOR CABALLERO Y VALERO.

SEGUNDA EDICION DE LUJO PARA EL NIÑO TERSO.

Pueblo español: otra vez se han propuesto los curas quemarnos la sangre y el pellejo, puesto que cada uno de los que andan por esos campos de Dios, lleva un trabuco y un rosario, y al grito de viva Carlos VIII le sueltan un tiro al lucero del alba.

Viendo estos desaguisados canónicos he resuelto salir en la segunda edición de mi libro la Clerigalla, que es una descarga cerrada a ver si consigo que se metan en sus sacristías y se dejen de belenes y conspiraciones. Están esos pobrescoitos con su D. Carlos que no saben donde ponerlo, y por eso sin duda lo dejan en la frontera.

Yo le digo al bobalicon del niño Terso:

Del clero será juguete

y harás un papel muy mono,

no sentándote en el trono

sino encima de un bonete.

En fin, pueblo español, es necesario que veas a la Clerigalla sin careta, y cuando acabes de leer este libro estoy seguro que no verás a un cura sin preguntarle el quién vive!

PRECIO DE CADA EJEMPLAR: 4 reales en Madrid, 5 en provincias.

Los pedidos se harán al autor en la Administración de La Tertulia, calle de Barrio Nuevo, número 2, principal izquierda. No se sirven pedidos que no acompañe el importe en sellos de correo ó en letra de fácil cobro. Amen.

## NO MAS TISIS.



## PASTILLAS DE BELM E.

Remedio pronto y seguro contra la tisis y toda clase de toses y afecciones del pecho.

Rubielos-Altos (Cuenca) 8 de Noviembre de 1872.—Muy señores míos: Hallándome en un estado desesperado de recobrar mi salud, molestándome una tos muy sutil, pero muy grave, con una fuerte afección al pecho que no me dejaba respirar y me producía grandes dolores, de los cuales hace más de un año me voy resistiendo; pero en un estado tan crítico de cuatro a cinco meses a esta parte, que tenía que hacer una un día sí y otro no, así que agravándose mi enfermedad cada momento, hasta el extremo de no darme ninguna persona de las que me veían, un mes de existencia; pero hallándome suscrita al periódico La Tertulia, donde leía con frecuencia los resultados maravillosos de las Pastillas de Belm e, me decidí a tomar una caja de dichas pastillas, sin fe ninguna, pero cual ha sido mi alegría al ver sus resultados tan pronto como seguros, pues con dicha caja cedí la tos, tuve ganas de comer y no hice ya más cama, y a la conclusión de otra caja que me trajo un amigo a últimos del pasado Setiembre, también procedente de sus farmacias, me hallé completamente restablecido y desahogado hoy a toda clase de diversiones y esfuercos de la juventud. Adjunto es el importe de otra caja para que me la remitan, pues no quiero carecer de las pastillas que después de la Divina Providencia hoy a toda clase de diversiones y esfuercos de la juventud, el que tiene desahogado de poderles ser útil y entre tanto se ofrece de Vds. afectísimo, seguro servidor Q. B. S. M.—Antonio Argüta.

Las PASTILLAS DE BELM E se expenden en Madrid en las farmacias de D. Vicente Saiz y D. Félix Montero, calle del Pez, núm. 9, y Corredora Alta de San Pablo, núm. 3, los cuales se encargan de su remisión a todas partes. Precio de la caja, 30 rs., con su instrucción.—En los pedidos de más de seis cajas, se rebaja al 25 por 100.

FIJARSE BIEN. Todas las cajas que no lleven la firma de Saiz en la etiqueta y Montero en el papel blanco que cubre la caja y debajo de este papel la litografía del pastor, en colores, son falsas y no respondiendo de ellas, lo cual ponemos en conocimiento de los que dichas pastillas hagan uso.

OTRA. Cada pastilla, para ser verdadera, debe tener grabado por un lado Montero-Saiz, y por el otro Pastillas de Belm e.

DEPOSITARIOS.

Albacete, farmacia del Sr. Martinez.—Alicante, farmacia del Sr. Rodriguez Hernandez.—Alcoy (Alicante), farmacia del Sr. Alfonso, Mayor, 8.—Almendralejo (Badajoz), drogueria del Sr. Gonzalez.—Almería, farmacia del Sr. Vivas.—Antequera (Málaga), Sr. Espejo.—Arroyo del Puerto (Cáceres), farmacia del Sr. Castro.—Avila, farmacia del Sr. Rodriguez.—Burgos de Osma (Soria), farmacia del Sr. Rica.—Bérgos, farmacia del Sr. Barrio Canal.—Bailén, farmacia del Sr. Albornoz.—Barcelona, farmacias de los señores Fortuny, Monserrat.—Aguilar, Rambla del Centro.—Borrell, conde del Asalto; y drogueria Avriat y Alomar, Moneda, 20.—Badajoz, farmacia del Sr. Cano.—Bilbao, farmacia del Sr. Llandres.—Cádiz, drogueria de Boscava y farmacia del Sr. Villar.—Cádiz, farmacia de las Columnas, San Francisco, 25.—Ciudad-Real, farmacia del Sr. Gascon, Cuchillería.—Ciudad-Rodrigo, farmacia del Sr. Fuentes.—Córdoba, farmacia de Aviles.—Cartagena, drogueria del Sr. Rizo.—Gerona, D. J. Vila, farmacia S. Bola.—Gijón (Oviedo), farmacia del Sr. San Pedro.—Granada, farmacia del Sr. Rubio Perez, Puente del Carbon.—Jaen, farmacia del Sr. Higuera.—Jerez de los Caballeros, farmacia del Sr. Cano.—Jerez de la Frontera, drogueria del Sr. Revuelto.—Las Palmas (Canarias), farmacia de las hermanas Bernetas.—Leon, farmacia del Sr. Merino e hijo.—Logroño, farmacias del Sr. Zubia y del Sr. Zarzoya.—Lugo, farmacia del Sr. Rodriguez.—Haro (Logroño), farmacia del Sr. Baltanas.—Lorca, farmacia del Sr. Egos.—Málaga, farmacias del Sr. Prolongo y del Sr. Utrera, calle de Granada.—Madrid, farmacias de los Sres. Borrell, Puerta del Sol, 11.—Moreno Miquel, Arenal, 2.—Dr. Simon, Caballero de Gracia.—Uzurum, Imperial, 1.—Hernandez, Mayor, 29.—Moreno, Mayor, 93.—Navarra, Atocha, 134.—Just, Peligros, 4.—Ferrer, Montero, 51.—Murcia, farmacia del Sr. Martinez.—Oviedo, farmacia del Sr. Martinez.—Palencia, farmacia del Sr. Fuentes, Mayor, 114.—Palma de Mallorca, Sr. Vidal, San Roque, 9, entre el Sol y la Puerta del Sol.—Pamplona, farmacias del Sr. Colmeneros, Bolserías, y del Sr. Peña, Chapitel, 15.—Pontevedra, farmacia de la señora viuda de Estévez.—Riaseco (Valladolid), farmacia del Sr. Fernandez, calle de los Lienzos.—Rivadeo, farmacia del Sr. Mira.—Santander, farmacia del Sr. Cuesta, Atrazanas.—San Sebastian, farmacia del Sr. Usabiaga.—Santiago, farmacia de Blanco Navarrete.—Salamanca, farmacia del señor Villar y Pinto.—Sevilla, farmacia del Sr. Delgado, barrio de Triana.—Soria, farmacia del Sr. Monge.—Torrelavega (Santander), farmacia del Sr. Lopez.—Toledo, farmacia del señor Duque.—Talavera de la Reina, farmacia del Sr. Lizana.—Torrijos (Toledo), farmacia del Sr. Relanzon.—Tortosa, farmacia del Sr. Querol.—Tuy, farmacia del Sr. Amodeo.—Valencia, farmacia del señor Fabia.—Valladolid, farmacia del Sr. Reguera.—Vega de Pas (Santander), farmacia del Sr. Pelayo.—Victoria, farmacia del Sr. Arellano.—Zamora, farmacia del Sr. Alonso Narbon.—Zaragoza, drogueria del Sr. Jordan, plaza del Mercado.



## LA CASA DE MATÍAS LOPEZ

CUENTA 25 AÑOS DE EXISTENCIA

LOS ARTÍCULOS QUE CONFECIONA SON LOS SIGUIENTES:

CHOCOLATES, CAFÉS, TÉS Y SOPAS.

Para los chocolates tiene montada una de las primeras fábricas de Europa; puede visitarla, en las horas de trabajo, todo el que quiera; sus clases no tienen rival; es la que más fabrica y más vende, debido a la marcha adoptada por ella, de apreciar más su crédito que la utilidad, ganar poco y vender mucho, por la pureza de su producto y la más alta perfección en la mercancía, elaborando clases que lo permitan los precios de las materias que deben entrar en su confección; de ser único dueño y no tener colectividad; fué premiado en todas las exposiciones a que concurrió; 2.000 puntos de venta en provincias y 800 en Madrid. Véase el opusculo que ha escrito acerca del origen y fabricación del Chocolate, 1864 y 1869. Precios desde 5 a 20 reales libra.

CAFES.

Nadie con más asiduidad, nadie con más inteligencia prepara este néctar delicioso; véase el tratado que acerca de la utilidad y preparación del Café ha escrito el Sr. Lopez, 1870. Muchas son las vigiliadas consagradas al estudio de este desahogado ramo de la alimentación; pero sus desvelos los ve recompensados por el favor del público, que de poco tiempo a esta parte le hace un consumo respetable. Precios, 8, 10 y 16 reales libra.

TES.

Variadas son las clases que reúne el Sr. Lopez en su Depósito Central de la Puerta del Sol: tiene clases de las mejores que vienen de China, tanto en negros como en perlas y verdes; también los hay buenos y regulares, y sus precios corresponden a la calidad respectiva; está puesto en paquetitos desde una a ocho onzas. Sus precios, desde 2 a 5 reales onza.

SOPAS.

Las sopas que confecciona la Casa de Lopez, en competencia en precios y calidad con las que vienen del extranjero, son de Tapioca, Sagú y Arrow-root, tan digestivas como alimenticias. Su precio 6, 8 y 14 reales libra.

FABRICA, Palma Alta, núm. 3.—DEPOSITO CENTRAL, Puerta del Sol, 13, Madrid. Y en provincias se expenden en los principales establecimientos, donde se ven los carteles de la Casa.

## BANCO TERRITORIAL DE ESPAÑA

(CREDIT FONCIER ESPAGNOL.)

Este establecimiento ha comenzado sus operaciones, y continúa prestando a largos ó cortos plazos sobre fincas rústicas ó urbanas en Madrid ó en provincias.

En las oficinas de la Sociedad, Carrera de San Jerónimo, 53, se distribuyen los impresos con las condiciones especiales de los préstamos.

(160)

TRATADO ELEMENTAL

## DE ANATOMÍA MÉDICO-QUIRÚRGICA

O sea Anatomía aplicada a la Patología y a la Terapéutica médica y quirúrgica, a la Obstetricia y a la Medicina legal, por el doctor D. Juan CRIBUS, catedrático propietario de esta asignatura en la Facultad de Medicina de la Universidad de Granada, etcétera.—Segunda edición, considerablemente aumentada y enriquecida con más de 1.000 grabados intercalados en el texto. Madrid, 1872. Un magnífico tomo en 8.

Esta obra se publica por entregas de 10 pliegos en 8.º mayor. Precio de cada entrega: 2 pesetas y 50 céntimos en Madrid y 2 pesetas y 75 céntimos de peseta, en provincias, franco de porte.

Se hallan de venta las cinco primeras entregas, ilustradas: la primera con 152 grabados, la segunda con 183, la tercera con 126, la cuarta con 137 y la quinta con 186.—La sexta está en prensa y saldrá muy en breve.

Una vez completa la obra se aumentará el precio.

Se suscribe en la librería extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Baillière, plaza de Tópete, número 10, Madrid.—En la misma librería hay un gran surtido de Calendarios Americanos para 1873.—Almanques Españoles, Franceses, Ingleses, Alemanes, Italianos para 1873.—Agendas para 1873.

OBRAS COMPLETAS DE

## PAUL DE COCK.

4 rs. tomo en Barcelona y 5 fuera.

Van publicadas:

«Una mujer singular», dos tomos.

«La sociedad de la trufa», dos tomos.

«El cornudo», dos tomos.

«El hijo de mi mujer», un tomo.

«Gustavo el calavera», (en prensa la tercera edición) un tomo.

«El barbero de París», dos tomos.

«Un hombre desgraciado», (en prensa la tercera edición) un tomo.

Para publicar en el corriente mes.

«Amores de dos hermanas.»

Se suscribe en las principales librerías ó directamente remitiendo el importe de algunos tomos a D. Salvador Manero, editor, Barcelona.

ALCANFOR GRANULADO

para preservar de la polilla las ropas y otros objetos

A cinco reales caja de cuatro onzas.

Por libras. (Alcanfor granulado. . . 16 rs.

(Alcanfor en panes. . . 14 »

Laboratorio, Caballero de Gracia, núm. 3.—(46)

PARA LAS VIÑAS,

Azufre puro en polvo fino a 60 rs. quintal. Caba- llero de Gracia, 3. (55)

UN COMERCIANTE DE LONDRES INFORMA

a fabricantes y negociantes, que se halla dispuesto a entrar en toda clase de transacciones comerciales, como consignaciones, adelantos sobre mercancías, presentación de letras para aceptación y cobro, reclamaciones, compras de productos y manufacturas y negocios de banca, por una comisión moderada.

Dirigirse W. C. C.—16, Gould Square.—Londres. (112)

ANTIGUA Y ACREDITADA FÁBRICA

DE CORDELERÍA

DE FRANCISCO JAVIER GUTIERREZ,

sucesor de su señor padre político,

D. JOSE ALONSO.

EN MEDINA DE RIOSECO.

Dicha fábrica ha sufrido una grande reforma, tanto en el edificio cuanto en el mecanismo de fabricación, aprovechando cuantos adelantos hay conocidos en el arte.

Anuncia a sus numerosos favorecedores que ha aumentado el número de operarios, y de hoy en adelante producirá doble de productos en cantidad y calidad.

Se elaboran con toda perfección maromas de todos tamaños en grueso y largo, maromillas, reatas, guindaletas, cordón de fraile para uncideras, hilo liso, bramante común, idem para enfardar ó empaquetar cualquier, todo a precios muy arreglados, sin perjuicio de la gran subida que han sufrido los cañamos.

Los pedidos y cuantas noticias se deseen se dirigirán a su dueño, Plaza Mayor en Medina de Rioseco. —159

POR UN PRECIO MUY MÓDICO, en siendo caballeros de carácter, se admitirán en calidad de pupilos, con asistencia ó sin ella.

Es casa particular.

Relatores, núm. 16, piso segundo.

EMBALSAMAMIENTOS.

Se advierte a los habitantes de las provincias que tuvieron la desgracia de perder alguna persona de la familia, y quienes que su cuerpo fuese embalsamado por el Doctor Simón, remitan en seguida el aviso por telegrama a un laboratorio, CALLE DEL CARALLERO DE GRACIA, NÚM. 3, MADRID, y tomen luego las precauciones que por igual conducto les serán comunicadas para mientras llegue aquí con sus ayu- dantes.

PRECIOS CONVENCIONALES.

POLVOS ORIENTALES

PARA BLANQUEAR Y REFRESCAR EL CUTIS,

LO MÁS SELECTO HASTA HOY CONOCIDO.

Sirven tambien para quitar manchas gra- sientas, sin alterar los colores, porque no contienen materia corrosiva. Despachos: San Mar- tín, 6.—Plaza de Tópete, 13.—Cuatro calles, 2.—Depósito central, Cañizares, 1, 2.º derecha.

(160)